



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 6, N° 13-14
Julio-diciembre 2020
Enero-junio 2021
E-ISSN: 2422-0795



Matar el tiempo. Dos historias para reflexionar en torno al tiempo en la Historia

Esau López García
Universidad Nacional Autónoma de México

Recibido: 2/3/20
Aprobado: 12/4/20
Corregido: 2/8/2020

J. Pérez

Matar el tiempo. Dos historias para reflexionar en torno al tiempo en la Historia*

Esaú López García**

Resumen

Este escrito presenta dos historias que dan pie a reflexionar teóricamente en torno al tiempo. Como una experiencia que día a día nos acompaña, el tiempo se encuentra asimilado en nuestra vida cotidiana y, al hacer Historia, pasamos por alto hacer una crítica a este complejo instrumento; hacemos de lado que enmarcar nuestro trabajo bajo determinada interpretación de lo que el tiempo *es*, significa una decisión política. Este texto encamina meditar que decidir aceptar o no un tiempo en la Historia es una gran responsabilidad.

Palabras clave: Epistemología, Hermenéutica, Tiempo, Teoría.

Killing time. Two stories to reflect on time in History

Abstract

This paper presents two stories that encourages to ponder theoretically around time. As an everyday companion, time is assimilated in our daily lives and, in making History, we overlook criticizing this complex instrument; we sideline that framing our work under a certain interpretation of what time means is a political decision. This text aims to meditate that deciding whether to accept a time in History is a great responsibility.

Keywords: Epistemology, Hermeneutics, Time, Theory.

* Recibido: 2 de marzo de 2020. Aprobado: 12 de abril de 2020. Corregido: 2 de agosto de 2020. Este escrito es resultado del trabajo en el Seminario de Heurística y Hermenéutica, dirigido por la Dra. Maríalba Pastor Llana, así como de la ponencia Con el tiempo encima, presentada en el VII Congreso Colombiano de Estudiantes de Historia (VII CCEH), y Disertación de los problemas del tiempo desde sus fundamentos, presentada en el XLII Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia (XLII ENEH), en 2019.

** Estudiante de sexto semestre de la Licenciatura en Historia, en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo:logaesau@comunidad.unam.mx

[...] Jesús pudo haber nacido cuatro o cinco años antes de la fecha propuesta por Dionisio el Exiguo. Pero eso poco importa. Lo trascendental es que, desde entonces, en occidente y a nivel internacional, con reconocimiento de la ONU, el tiempo del mundo y la humanidad se periodiza antes y después de Jesucristo. La ambición de occidente es mundializar su tiempo, para hacer una periodización homogénea de la humanidad.

JACQUES LE GOFF, ¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?

Introducción

I

El golpe frío comenzó en la punta de su cráneo; está completamente zambullido y se agita desesperadamente, buscando de qué asirse. Entre los movimientos que reinan en su desesperación, improvisa salir a flote; abre la boca y —emitiendo un horroroso suspiro de ansia— logra que el aire entre a sus pulmones: respira. El alivio acaba súbitamente, pues la oscuridad no le permite ver de dónde cayó, ni le da pistas de su locación: penosamente, Humano nada en el Mar Incógnita.

Humano se cansa, porque ha estado tratando de [sobre]vivir. Ha olvidado de dónde vino y por qué es que se halla en tan lastimosa situación; poco a poco, comienza a asomarse su nueva condena: la luz. ¡Ay, Humano! Deseabas la luz, porque eras ciego en la oscuridad, y ahora te encuentras con que lo alumbrado es también difuso; que tus ojos son incapaces de ver cuando los acaricia el rayo. No hay remedio para él, ni en la luz, ni en la oscuridad. Pronto el cansancio lo vencerá; su cabeza volverá a ser cubierta y se ahogará en Incógnita.

Dándole la espalda a la luz, Humano siente alivio: puede distinguir algo, puede ver. Rendido, y con todo su ser sintiendo un profundo dolor, hace un último esfuerzo por sobrellevar su sinsentido y emprende hacia aquello que, cada vez más claramente, puede ver. ¡Excelsior! ¡Puede oír, puede ver, puede sentir, puede vivir! Humano sale a flote gracias a un cacharro que encuentra, a un mundo en el que varios «él» sobreviven. Ríen, y Humano llora; ellos lloran y él aprende a reír. Humano es consigo, y se sabe perdido sin su *humanidad*: abandonarla significa enfrentarse al Incógnita —y es algo que no es capaz de encarar—. Aliviado de no tener escapatoria, de *ser* en su *humanidad*, Humano sigue llorando, sigue riendo, trata de dotar de sentido el mundo que lo mantiene a flote: trata de darle sentido a su sinsentido.

II

En algún apartado rincón del universo, que centellea desperdigado en innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales astutos inventaron el conocer. Fue el minuto más soberbio y mentiroso de la “historia universal”: pero, a fin de cuentas, sólo un minuto. Después de respirar la naturaleza unas pocas veces, el astro se entumeció y los animales astutos tuvieron que perecer.¹

1. Friedrich Nietzsche, “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral”, en *Nietzsche III*, trad. Joan B. Linares (Madrid: Gredos, 2018), 349.

Por más falaz que fue aquel minuto, no dejó de fascinar; fue el único instante en el que *fui*mos:

Vamos a ponerlo de la siguiente manera: llevamos milenios pensando que, si la vida se dio en un lugar como este, con seguridad puede darse en otro lugar del universo. [...] Entonces, hemos supuesto que el universo tiene ciertas cualidades *a priori* que producen lo que llamamos vida. [...] Pero si el universo es un lugar sin vida generalizado, eso nos colocaría, más bien, en un universo que carece de aquella sustancia, principio o cualidad que tiene el poder generarla... de tal manera que sería prácticamente imposible que hubiera vida en otro planeta como no lo hay en cualquier otro. [...] ¡La vida es una mala interpretación de nuestra ignorancia! O sea, que estamos en una constante paradoja, porque, como no tenemos nada con qué compararnos, nada nos dice que seamos diferentes de las piedras, o nada nos dice que los minerales pueden estar más vivos que nosotros. Los supuestos habitantes de este planeta no tendríamos por qué tener nada en especial. ¡Los animales, los insectos, nosotros, somos simples elementos químicos equivalentes a la condición máxima del cosmos: ¡la esterilidad!... Durante toda la existencia humana hemos tenido un supuesto erróneo; de ahora en adelante, habitaremos en un devenir contradictorio e irresoluble: ¡la vida aún no ha sido creada!²

Somos en este remolino de sinsentidos, en conjunto, con nuestros pares. Fertilizamos la tierra del conocimiento, y de ella florece el mundo; cuando da frutos, engullimos su carne y sembramos las nuevas semillas, haciendo nuevos mundos, de eslabón en eslabón. Cada mundo se presume diferente, por eso todos son iguales; todos cambian, se mueven, *están siendo*. ¿Qué permanece en un mundo en movimiento, sino el cambio mismo? El *estar siendo* tuvo que parir a Tiempo y Espacio.

Tiempo y Espacio encuentran sentido en lo humano, su propósito no existe fuera de éste. Tiempo y Espacio crecen en dimensiones desproporcionadas y se alzan sobre los humanos y los gobiernan; sometidos por su propia creación, los humanos sucumben a vivir de forma “organizada”, aceptando su yugo. Dobleados al gobierno de Tiempo, la humanidad se guió por su ley: la *temporalidad*. ¿Qué sería del *estar siendo* si dejáramos que la *temporalidad* nos doblegara sin más? El yugo, al menos, nos permite movernos y, de vez en cuando, tomar un respiro; seguimos siendo quienes germinan mundo: encontramos un soplo de libertad en significar la *temporalidad*, haciendo *temporaciones* en ella³.

La *temporalidad* nos coarta de tajo, pero somos libres al *temporar*, de hacer de la *temporalidad* una experiencia personal. Significando a Tiempo ponemos en duda el dogma de su ley: la *temporalidad*, aunque tiene una designación establecida por convención (una denotación), abre las puertas a pensarla a través de un conjunto de posibilidades (una connotación)⁴. Tiempo es nombre y descripción —porque no hay descripción única que englobe a Tiempo—; sus posibilidades *son* en denotación (*temporalidad*), pero también en connotación (*temporación*).

“Comenzar el día al amanecer” es sentencia absurda para quien no concibe comenzar un día a oscuras; para aquellos que el día comienza en la noche, la sentencia carece de sentido. Tiempo es

2. Héctor Zalík, *El alma ya no es negocio ni pa'l diablo* (México: Tintanueva Ediciones, 2017), 68-69.

3. José Gaos, *Introducción a El Ser y el Tiempo de Martin Heidegger* (México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 81.

4. Saul Kripke, *El nombrar y la necesidad*, trad. Margarita M. Valdés (México: UNAM-IIF, 2017) 31.

multiplicidad de descripciones pues, a pesar de poder ser pensado como denotante, es polisémico: sin un uso fijo, indeterminado en múltiples casos. Al comparar la interpretación de la ley de tiempo con nuestra interpretación (*temporación*), encontramos que convergen vagamente en algunos puntos⁵.

Tiempo carece de propiedades suficientes para fijar en su nombre una referencia. Tiempo es una verdad contingente⁶; el referente de *temporalidad* está moldeada por el hecho de que, quienes están insertos en ella, parten de esta a significar a Tiempo. Encontrarnos fuera de nosotros es una tarea inútil; nadie de fuera vendrá a darnos respuesta. Pensar la vida como el sustento de *ser* pone en jaque al mundo cuando nos adentramos en reflexiones metafísicas en busca de respuestas: somos resultado del paso de Tiempo⁷ y, como resultado este, hay veces que paramos un momento y pensamos: ¿qué pudo haber sido distinto? ¿qué y por qué *somos con* Tiempo?

Pensar[nos] es pensar *en* Tiempo, *con* él, *dentro* de él, *desde* sus más oscuras particularidades y fundamentos, así como por *entre* su laberíntica naturaleza que tan confusa —y paradójicamente ajena a nosotros los historiadores— puede llegar a resultar. Pensar históricamente no siempre es pensar *sobre* Tiempo, *en torno a* él, aún si lo que se busca es fundamentar cómo podemos llegar a dibujar en el relato histórico formas de verdad que tienen lugar en él⁸. ¿qué significa pensar a Tiempo?, ¿qué es lo que pensamos cuando pensamos *en* Tiempo?, ¿qué es Tiempo y cuál es su función?⁹ El propósito de este texto es presentar, en dos apartados, lecturas que fomenten la reflexión teórica con respecto al tiempo, categoría muy poco discutida por nosotros, los historiadores.

Los días que no fueron. El calendario gregoriano en Inglaterra

I

Desde anoche no ha parado de llover y el golpeteo de las gruesas gotas de lluvia son capaces de enloquecer a cualquiera. De por sí el trabajo deja muy poco tiempo para el descanso ¡encima hay que soportar esa monótona sinfonía que provoca escuchar el goteo infernal del líquido acumulado sobre los tejados!

Kyle Davies tiene una estatura mediana y es flaco como un palo de escoba, sus ojos verdes poco resaltan en su pálido rostro enfermizo, ya ha perdido bastante cabello —pero el poco que le queda lucha aguerridamente cada mañana con tal de no quedar bien aplacado—, y su piel es blanquecina, seca y muy áspera (de no ser porque casi siempre trae puestos sus harapos, la mujer no se atrevería a verlo, siquiera).

5. Kripke, *El nombrar*, 35-41.

6. Kripke, *El nombrar*, 104.

7. Mas no del pasado, pues el pasado sólo existe en el presente (dando sentido a nuestro *ser*).

8. Bily López, *Filosofía del lenguaje. Horizontes y territorios* (México: Colofón, 2018), 9.

9. López, *Filosofía del lenguaje*, 10.

No está seguro de que la mañana haya llegado, porque las nubes cubren cualquier indicio de luz, sin embargo, comienza el día entreabriendo los ojos. Un cosquilleo recorre su cuerpo desde la mitad de la espalda, lo que provoca se dé un gran estirón y –mecánicamente– suelta un bostezo cuyo tufo hediondo acaba por despertarle; se frota la cara con ambas manos, refunfuña y pone el pie izquierdo en el piso. Entre el golpeteo del tejado y el bullicio de afuera, intuye que se le ha hecho tarde, así que, sin más, se marcha.

– ¡Qué fastidio! Uno ya no puede caminar sin prisa en Londres; siempre hay un ambiente agitado. ¡Simplemente no hay manera! ni levantándose uno temprano alcanza a llegar a tiempo: ¡todos llevan prisa, a todos se nos hace tarde, ya nadie tiene tiempo! –piensa mientras emprende su carrera–.

Un dedo se asoma por la punta de su calzado sucio; ni qué decir de su andrajosa vestimenta con manchas negras por doquier; es muy difícil imaginar que un tipo así pueda trabajar en una fábrica, pero, como dicen por ahí: «trabajo es trabajo». Muy pronto, se detiene de golpe: ha llegado al lugar donde, según él, había una gran puerta que daba acceso a los obreros, sin embargo, una muchedumbre eclipsa la entrada y ofrece al recién llegado Davies un espectáculo lleno de cólera, llanto, gritos y golpes.

– ¡Davies! –le grita un colega que le reconoce– ¿a dónde iremos a parar? Esto es simplemente inaceptable, esto es... ¡No! Ni siquiera encuentro palabras para esto.

– Pero ¿qué pasa? ¡Explícame qué demonios está pasando!

– ¡Que nos timan, que nos matan, que nos roban!

– ¿De qué demonios hablas? –replica Davies, ya desesperado–.

– ¡Que hoy es 14 de septiembre!

– Pues, por mí, que fuera Navidad ¡me da igual! ¿a qué viene tanto alboroto?

¡Bendita ignorancia! No encuentra el tимо por parte alguna, no obstante, el alboroto se debe a que el día anterior no fue 13, sino 2 de septiembre: le faltan 12 días ¡y no sólo a él, sino a toda Inglaterra! De esos días no quedo rastro de una hora, minuto, o, siquiera, de algún segundo. Todos los ingleses fueron víctimas de un hurto poco usual, pero ¿quién fue capaz de realizar semejante atrocidad?

– La cosa tampoco cambia mucho; sólo volvamos al trabajo ¡que se queden con sus días, joder! –replica Davies, provocando la rabia de varios ya listos para arremeter contra él y su sinsentido–.

– ¡Cómo eres imbécil, Davies! ¿es que, acaso, no te das cuenta? ¡Nos faltará el dinero de esos 12 días! –contesta su compañero–.

–Y lo más importante: ¡No vivimos esos 12 días! Nos han sido robados, y es preciso que nos los devuelvan ¡no pienso morir antes! –agrega otro que se sumó a la discusión–.

–Pues no me importa –insiste Davies– así que abran paso, que entraré a...

Fueron sus últimas palabras. Mientras uno de sus compañeros lo empujaba, dos se preparaban para apresarlos por los brazos; un fuerte golpe al estómago le arrebató el aliento y, por si fuera poco sentir la molesta lluvia en la cara, al desdichado le comenzaron a llover puñetazos. Fue molido a golpes; tal vez hubiera muerto 12 días después, si no le hubieran robado 12 días, pero ya no pudo descubrirlo.

Mientras el cadáver de Kyle Davis yace en el suelo, la encolerizada masa obrera comienza a crecer, gritar y golpear. Trabajadores de otras fábricas se unen en protesta; algunos se amotinaron en el viejo St. James y otros frente a Buckingham. La represión, claramente, no se hizo esperar y, mientras los obreros jaloneaban y gritaban: ¡Devuélvannos 12 días!, las autoridades los aporreaban y dispersaban. Sólo los necios persistieron en el reclamo, pero su recompensa fue memorables golpes, para unos, y la muerte, para otros¹⁰.

La revolución que no prosperó. Una historia para matar el tiempo

I

— Hay que detenerlo de alguna forma, y yo lo mataré, si es preciso —dice Adler Böttcher, mientras sentencia con un golpe.

— ¡Matarlo! ¿y cómo harías eso? Él siempre nos ve desde arriba; no desvía la mirada ni un solo minuto —replica su hermano Volker en forma burlona, mientras da pequeños sorbos a su cerveza.

— Nada evitará que caiga ese maldito. Ya quedé con Ferdinand; hace un par de días nos reunimos en su casa... —se detiene a buscar algo en una bolsa interna de su abrigo— ¡mira! —dice susurrando—.

— ¿Qué demonios haces con eso? ¡guárdalo! —le dice en forma de regaño, con un susurro desesperado.

— Compramos tres —le dice al oído—: queremos que lleves la que sobra.

— Estás loco —responde, sacando una moneda que deja sobre la barra, y sale de Säuferhaus.

La molestia de Volker no es para menos. ¿Matar? ¡impensable!; sí, claro, los tiempos han venido a peor (a mucho peor, ciertamente) pero le da para pasarse por su escudilla embriagante de vez en cuando. Hasta hace no mucho, München gozaba de calma ¿cuál era la necesidad de armar un alboroto tan grande?

La lluvia corre como un río por Pfisterstraße, la calle del famoso bar, y, mientras Volker lucha contra la corriente, con la cabeza baja para no mojarse todo, Adler ha salido presuroso a alcanzarle. Camino a casa, Adler intenta convencer a su hermano de adentrarse a una aventura que ve impensable. Temeroso de que alguien llegue a escuchar las barrabasadas de su hermano, Volker voltea a verlo, le grita que se calle y le dice que ya habrá tiempo de discutirlo, cuando lleguen a casa.

II

— Volker... —dice Adler, cerrando la puerta tras de sí.

— ¡No, no y no! No se hablará más del asunto ¡y punto!

10. Gerald James Whitrow, *El tiempo en la historia* (Barcelona: Crítica, 1990), 11: En 1752, cuando el gobierno británico decidió modificar el calendario para ponerse de acuerdo con el que ya habían aceptado con anterioridad la mayoría de los países de Europa occidental, se decretó que al día 2 de septiembre seguiría el 14 de septiembre; mucha gente pensó que con esto estaban siendo acortadas sus vidas. Algunos trabajadores creyeron que realmente iban a perder gran parte de la paga de los faltantes días, así que se amotinaron y exigieron: “devuélvannos los doce días”. El impacto fue tal y las protestas tan fuertes, que varias personas murieron en estas revueltas.

- ¿Es que no lo ves? ¡Nos explotan!
- ¿Y qué podemos hacer? ¡No voy a dispararle!
- Nos matamos trabajando para él ¿y así nos lo agradece?
- No nos lo agradece ¡ese es el punto! Nunca nos lo ha agradecido; no estamos ahí, ni por gusto, ni por caridad. No le hacemos ningún favor, y él tampoco nos lo hace.

Un silencio impera en la habitación, mientras Adler intenta encender un fuego. Ambos cambian sus ropas y, ya secos, se sientan a dialogar. Finalmente, Volker se convence de que la situación va de mal en peor pero que, por más desfavorable que le llegue a resultar el asunto, él no está dispuesto a matar a alguien.

- Es que no lo entiendes, querido hermano. Tú recién trabajas, pero yo puedo decirte que las cosas eran muy diferentes, antes. Ahora ya no puedes ganar tanto como hace unos años.
- Puedes darle «horas extra» ...
- ¡No digas idioteces! –interrumpe, golpeando tan fuerte la pared, que se abre un poco la mano– eso nos acabó por joder, eso antes no existía.
- Puede que no, pero ahora no tienes que producir como antes para ganarte un marco; sólo vas ciertas horas, mientras él te ve y luego regresas a casa.
- ¡Antes era dueño de mi tiempo, Volker! –grita encolerizado– Cuando la fábrica era del señor Müller, él me pagaba por mi esfuerzo. Ahora, aunque me mate trabajando 10 horas, este imbécil me paga lo mismo, «lo del día» y, si quiero ganar más, debo encerrarme más horas en la maldita fábrica, soportando su mirada.

Adler comienza a sollozar y su hermano al fin lo entiende; le era imposible dilucidar por qué la molestia de su hermano, por qué su insistencia. Aún con muchas dudas sobre lo que implica matar, está decidido a acompañarle hasta el final; a luchar por él, por su hermano y por todos los obreros de München.

III

Säufferhaus se había llenado de cánticos y buen ambiente la noche anterior; entre los camaradas trabajadores se había corrido la voz de que los hermanos Böttcher y el joven Ferdinand darían un gran golpe al nuevo jefe de la fábrica. A modo de un adiós, por si algo salía mal, se organizó una juerga sin igual; todos comieron y bebieron hasta hartarse. Por otra parte, la noche anterior le resultaba lejana a los tres, pues estaban por perpetrar su crimen –el cual, por cierto, casi no habían discutido y prepararon (si es que a eso puede llamarse un crimen preparado) con muy poca anticipación– y se deshacían en nervios.

Ninguno de los tres se había quedado antes a horas extra, lo cual constituía la causa de sospecha número uno. Sin embargo, todo parecía marchar sin complicaciones; ningún obrero se quedó a horas extra, más que Adler, Volker y Ferdinand. El panorama era complicado, porque eran vigilados en todo momento; lo que debía hacerse era actuar rápido, sin meditar tanto y sin ver, más que para disparar, claro.

Ferdinand comenzó a fingir tos y se separó de los hermanos Böttcher; así, ese frío ojo vigilante debería elegir a alguien a quien ponerle atención. Sin embargo, Ferdinand estaba casi a punto de orinarse de los nervios, por lo que Volker fue hacia él, con el propósito de llamar la atención del jefe y así darle tiempo a Adler de disparar. Siempre habían visto cómo su patrón los veía desde arriba, pero nunca se habían quedado a solas con él; podían escuchar cómo refunfuñaba, como si le molestara profundamente que cada segundo gastado no se hubiera vuelto productivo.

Ese quejido acabó por sacar de quicio a Adler ¡ya no dejaría que le robaran el tiempo!; sacó el arma que llevaba escondida y la descargó, lleno de furia. Sin voltear hacia arriba, los tres se vieron las caras y emprendieron la huida. Ninguno podía creer lo que había pasado, ninguno sabía qué iba a pasar ahora.

IV

Los obreros, que habían hecho del Säuferhaus una fiesta, la noche anterior, se presentaron emocionados a la puerta de la fábrica, esperando dieran un anuncio espectacular. Nada más lejos de la realidad: las puertas se abrieron y todos voltearon hacia arriba, quedando atónitos, rodeándose de un silencio casi sepulcral que sólo era interrumpido por los quejidos del jefe.

— Los esfuerzos fueron en vano —dijo un obrero, entre sollozos— nadie puede matar el tiempo, ese maldito reloj aún nos sigue viendo, aún sigue y seguirá corriendo...¹¹

A modo de conclusión

¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente. Pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es y el futuro todavía no es? Y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad. Si, pues, el presente, para ser tiempo es necesario que pase a ser pretérito, ¿cómo deciros que existe éste, cuya causa o razón de ser está en dejar de ser, de tal modo que no podemos decir con verdad que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no ser?

SAN AGUSTÍN, *Confesiones*

11. Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, trad. Bolívar Echeverría (México: Itaca-UACM, 2008), 52: La conciencia de hacer saltar el *continuum* de la historia es propia de las clases revolucionarias en el instante de su acción. La Gran Revolución introdujo un nuevo calendario. El día con el que comienza un calendario actúa como acelerador histórico. Y es en el fondo el mismo día que vuelve siempre en la figura de los días festivos, que son días de rememoración. Los calendarios miden el tiempo, pero no como los relojes. Son monumentos de una conciencia histórica de la cual, en Europa, desde hace cien años, parece haber perdido todo rastro. Todavía durante la Revolución de Julio se registró un episodio que mostraba a esa conciencia saliendo por sus fueros. Cuando cayó la noche del primer día de combate, ocurrió que, en muchos lugares de París, independientemente y al mismo tiempo, hubo disparos contra los relojes de las torres. Un testigo ocular, cuyo acierto resultó, tal vez, de la rima, escribió entonces: ¡Quién lo creería! Se dice que, irritados contra la hora, nuevos Josués, al pie de cada torre disparaban sobre los cuadrantes para detener el tiempo.

Pensar cuestiones trascendentales (y fundamentales) sin una guía es una ocupación inútil¹²; caminar un terreno desconocido que no tiene un camino trazado es una aventura arriesgada que augura poco éxito. Caminar hacia la Historia fuera del sendero habitual puede dejar desamparado al caminante, para ser presa fácil del sinsentido y la confusión. Hemos frecuentado los senderos de Tiempo y Espacio, sin embargo, eso no significa que sus senderos sean el mejor camino; hay otros que recorren caminos distintos, culturas que no gustan caminar nuestros caminos: ¡hay otras rutas para la Historia! Cuando reconocemos que *somos por ser* con otros, entendemos que “*cada uno es para sí mismo el más lejano*”¹³.

Al igual que Nietzsche, considero que la inquietud de buscar[se] en la historia tiene germen en la voluntad de conocimiento¹⁴, En el proceso de conocernos, conocemos a otros no sólo en sentido personal, sino que conocemos al otro porque comparte experiencias en común, por ejemplo, su experiencia con Tiempo y su gobierno, y los senderos que de éste ha caminado.

Al igual que la vida, Tiempo es una experiencia —una experiencia que deriva en lo que *estamos siendo*—. Tiempo domina qué *somos* y cómo pensamos; para quienes nos apegamos a él, pareciera no ser posible *ser* fuera del régimen de Tiempo. No obstante, si las palabras e instrumentos con los que hacemos Historia pueden cambiar, eso significa que Tiempo no tiene garantizada su permanencia, su significado, su denotación. Cuando la *temporalidad* cambia, así también lo hacen las *temporaciones*: cambian los mundos y cambian las realidades.

Pensar Tiempo como tres apartados¹⁵ deja de lado formas temporales inexistentes en nuestro vocabulario; existen *no-ahora* que no entran en nuestra idea de pretérito, presente o futuro. Teorizar en torno a Tiempo en tres segmentos es construir un alto y enorme edificio sobre un terreno pantanoso; en lo que es construido un nuevo nivel, el edificio se hunde, y poco sirve acelerar la construcción.

Ensimismados, perdemos de vista que el otro es un mundo al que no le podemos acceder con valores propios. Pensar a Tiempo es un problema complejo, pues hay un sinfín de formas concebirlo; cada sociedad, cultura e individuo tiene su propio Tiempo, *temporalidad*, *temporación*, historia e Historia, por lo tanto, existen infinitas maneras —nos sean accesibles/comprendibles o no— de situarse *en* tiempo. la mejor manera de podernos situar *en* Tiempo no es sino pensarlo y analizarlo, pues todo nuestro mundo se construye alrededor Tiempo: Tiempo construye la vida misma del *ser*. Es imprescindible hacer conciencia de los límites hermenéuticos que impiden un acercamiento pleno al estudio de la otredad. Tiempo es una verdad contingente.

El alma de la Historia, la historia, se fundamenta en el pasado; ¿qué propósito tendría el pretérito sino hacernos ser en el presente? Si bien cada uno significa en sí lo pasado, hay quienes consumen un pasado parte de lo ya-interpretado, y quienes buscan «vivir» el pasado para sí e

12. Martin Heidegger, *Ejercitación en el pensamiento filosófico*, trad. Alberto Ciria (Barcelona: Herder, 2017), 13-18.

13. Friedrich Nietzsche, “Prólogo”, en *Genealogía de la moral*, trad. Andrés Sánchez Pascual (Madrid: Alianza, 2017), 26

14. Nietzsche, “Prólogo”, 27.

15. Pretérito, presente y futuro.

interpretarlo desde sí. La forma en la cual una generación aborda su pasado, guarde o deseche ciertos aspectos, es la forma en la que esa generación sienta las bases de sus interacciones, de su *aquí*.

Asumir que Tiempo es lo que nos han dicho que es conlleva a asumir que existe para nosotros sólo desde una perspectiva determinada, de tal forma que aquella perspectiva se nos adhiere y complica poder acceder a Tiempo desde otro ángulo. La existencia de Tiempo, en tanto nosotros, posibilita deducir algo en torno al sentido de Tiempo desde la perspectiva que nos es accesible y, con ello, comprender aquello de la Historia que *es*, en tanto historia; es decir, que comprender como la perspectiva que tenemos de Tiempo ha servido como uno de los vectores de la Historia nos permitirá conocer[nos] en una dimensión más amplia y, además, nos proporcionará pistas sumamente valiosas para abordar historias con otros tiempos.

Referencias

- Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Traducido por Bolívar Echeverría. México: Ítaca-UACM, 2008.
- de Hipona, San Agustín. “Que son tres la diferencias del tiempo”. En *Confesiones*, traducido por Eugenio Zeballos. Madrid: MESTAS, 2003.
- Gaos, José. *Introducción a El Ser y el Tiempo de Martin Heidegger*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Heidegger, Martin. *Ejercitación en el pensamiento filosófico*. Traducido por Alberto Ciria. Barcelona: Herder, 2017.
- Kripke, Saul. *El nombrar y la necesidad*. Traducido por Margarita M. Valdés. México: UNAM-IIF, 2017.
- López, Bily. *Filosofía del lenguaje. Horizontes y territorios*. México: Colofón, 2018.
- Nietzsche, Friedrich. *Genealogía de la moral*. Traducido por Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 2017.
- Nietzsche, Friedrich. *Nietzsche III*. Traducido por Joan B. Linares. Madrid: Gredos, 2018.
- Whitrow, Gerald James. *El tiempo en la historia*. Barcelona: Crítica, 1990.
- Zalik, Héctor. *El alma ya no es negocio ni pa'l diablo*. México: Tintanueva Ediciones, 2017.